En un bosque extranjero

"Escribo aquello que no sabría decir a nadie" (Primo Levi)

24 noviembre 2006

El espejo del alma

El rostro enfermo de la fotografía es el de un niño de diez años, internado en un asilo mental con un diagnóstico de lo más curioso y al parecer irreversible: «masturbación». La fotografía es de 1893 y se recoge en una galería iconográfica, la *Nouvelle iconographie de la Salpetriere*, un hospital de enfermos mentales.

Es una de las muchas ilustraciones inquietantes que recoge la profesora Karin Johannisson en *Los signos*, el ensayo que acaba de publicar Melusina sobre la historia del encuentro entre el médico y el enfermo, sobre la semiología del cuerpo enfermo y los distintos rituales de lectura de la práctica clínica.

A propósito de rostros tan culpables como este escribe la autora:

Datos personales

Santos Domínguez Ramos

ES

Ver todo mi perfil

Previous Posts

- El espejo del alma
- El Neruda del cartero
- Vida perra
- Actualidad del 98
- Jaime Sabines
- El canon según Somerset Maugham
- Linteo
- La reina de corazones
- Sotana corta
- Una vida revolucionaria

I Power Blogger

Un voluptuoso material ilustrativo muestra rostros supuestamente enfermos, que ahora nos parecen completamente normales. El poder creador de la mirada médica se exacerba, sencillas variaciones se transforman en signos cargados de inquietantes significados.
Otro tipo espectacular de lectura de las facciones se basaba en la tesis de que comportamientos desviados vinculados con la sexualidad, como, por ejemplo, el onanismo, dejaban marcas visibles en el rostro. En este tipo de modelo interpretativo, el enfermo con ojeras, tez grisácea y sudores fríos corría el riesgo de ver cómo sus síntomas inocentes se transformaban en signos de una sexualidad anormal. Esta lectura médica del onanista está ampliamente documentada en la literatura sexológica y en la medicina popular en torno al año 1900. La masturbación, señalada como una causa de enfermedad, tiene una amplia incidencia en los asilos de alienados (de los internados en hospitales suecos, entre 1887 y 1901, el 13% de los pacientes masculinos y el 2% de las mujeres la practicaban), y con frecuencia se halla vinculada con algún aspecto de la depresión.

Un interesantísmo estudio sobre las lecturas exteriores e interiores del cuerpo que va más allá de la historia de la medicina y es una reflexión sobre la condición humana y la fragilidad, con unos intermedios que más parecen cuentos fantásticos o de terror que relatos reales.

Reseña de Luis E. Aldave en la Revista Encuentros de lecturas y lectores.

posted by Santos Domínguez Ramos at 00:24

<< Home